



1.- Subió a una de las barcas. ¿Crees que se puede escuchar la palabra de Jesús en tus ocupaciones habituales?, ¿estás dispuesto a hacerle sitio?

2.- Rema mar adentro... ¿Dónde nos invita hoy Jesús a echar las redes?, ¿estás dispuesto a dejar de lado las contrariedades y fiarte de su "palabra"?, ¿sigues confiando en Jesús aun cuando no ves frutos inmediatos?

3.- No temas, serás pescador de hombres. ¿Sientes que la palabra de Jesús es más fuerte que tu indignidad?, ¿qué tienes que dejar tú para ser pescador de hombres?

Ven, Espíritu Santo.

**Tú ungiste a Jesús y lo enviaste
a predicar el Evangelio a los pobres.**

**En nuestro bautismo, nos hiciste hijos de Dios
y miembros de la iglesia.**

En nuestra confirmación

**descendiste de manera sacramental sobre nosotros,
dándonos la fuerza del anuncio y del testimonio.**

**Nos sentimos llenos de tu presencia y de tu fuerza,
de tu valentía y de tu gracia.**

Haznos comprender hoy

que Jesús nos quiere a su lado en la tarea de la evangelización.

**y que nos quiere juntos, arrimando el hombro
a una tarea común, remando mar adentro.**

Despierta nuestra vocación dormida

y nuestro compromiso debilitado.

Úngenos y envíanos.



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2049 - 5° DOMINGO T. ORDINARIO
10 - Febrero - 2019

Lectura del libro de Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo. Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo: "¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!" Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: "¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos." Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: "Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado." Entonces, escuché la voz del Señor, que decía: "¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?" Contesté: "Aquí estoy, mándame."

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera a tu fama; cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande. R.

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R.

**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 15, 1-11**

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe. Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Evangelio según San Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Rema mar adentro, y echad las redes para pescar." Simón contestó: "Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes." Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador." Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas; desde ahora serás pescador de hombres." Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Dan de la
Palabra



En este relato, Lucas presenta unidos en una sola escena dos episodios que otros evangelistas cuentan por separado: la llamada a los primeros discípulos y la pesca milagrosa. Y presenta a Jesús haciendo su llamada al seguimiento después de las primeras enseñanzas y milagros y después de la propia pesca milagrosa, cosa que concuerda más con lo que debió suceder en realidad.

Jesús sube a la barca de Simón y, desde allí, instruye a la gente, congregada en la orilla. Después dirige a los pescadores una petición: echar las redes para pescar. Sorprende a los pescadores tal petición, pues en el lago de Galilea se pescaba por la noche. Sin embargo, por la palabra de Jesús, obedecen. Y así, Jesús con su palabra, cambia una noche de trabajo infructuoso y de redes vacías en un amanecer de redes a rebosar. Y con su invitación transforma a aquellos pescadores de peces en pescadores de hombres.

A diferencia de los paisanos de Jesús, estos pescadores del lago de Galilea han descubierto en él no sólo la palabra de un maestro, sino la presencia de Dios, y, dejándolo todo, lo han confesado como Señor y lo han seguido. También nosotros estamos llamados a escuchar con fe su palabra y a descubrir en ella a Dios, que nos llama a ser discípulos suyos.

PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Ledaña, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, , Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del Llano.